

Cantando bajo las balas

Difficil empeño el de plantar a Millán-Astray, ese payaso tenebroso, en un escenario. Su personalidad histriónica, desalmada y perturbada generó un decurso vital tan desaforado que resulta inverosímil. Y, por lo mismo, morbosamente fascinante. Los personajes legendarios de parecida calaña se ven atribuir todo tipo de exageraciones pero en este caso las barbaridades están documentadas. Eso es lo que pone los pelos como escarpas.

Sólo una farsa podía absorber tal exceso y una farsa es lo que se representa. Sin embargo, insisto, hay que pensar que la desmesura del personaje real probablemente no era inferior al del representado. La farsa como vía al realismo, curioso.

Cuatro inteligencias en sintonía han parido un artefacto que por momentos roza la perfección. El texto de Antonio Álamo, que escamotea con gran acierto algunos de los sucesos más escabrosos e inverosímiles, narra con fluidez y ritmo dramático y mide muy bien la alternancia de registros. La interpretación de Adolfo Fernández excede los comentarios, hay que ir a verla. El espacio sonoro de Mariano Marín, que interpreta también en directo, es de lo mejor que he visto nunca: convierte el monólogo en un diálogo ininterrumpido y milimétricamente armado entre el actor y los sonidos que lo envuelven. La dirección de Lavín es impecable hasta el punto de pasar desapercibida, cosa que considero el mayor elogio que cabe aplicar a un director.

Luz y escenografía (fantásticos los muñecos), a la altura.

Recomiendo a quien quiera complementar la información y comprobar que todo lo narrado es rigurosamente histórico una estu-penda, y breve, biografía de Millán-Astray incluida en *Las tres españas del 36*, de Paul Preston. *Tarantino avant la lettre.* ●

• P.J.L. Domínguez

Autor: Antonio Álamo.

Director: Álvaro Lavín.

Intérpretes: Adolfo Fernández.

Duración: 1 h. 05 m.

Estreno: 30 de noviembre.

Sala: Valle Inclán.

Hasta: 21 de diciembre.

Calificación: ★★★★★